

10185

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Siete
EL 7 DE JULIO.

1
EPISODIO MADRILEÑO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

GUILLEMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1887.

14

AUMENTO A LA ADICIÓN DE 1.º DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Propiedad
que
corresponde

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
Á casa... que llueve.....	1	D. Ayllón López.....	Todo.
¿Central?.....	1	Adolfo Llanos.....	»
Cuestió de faldes.....	1	Antonio Roig.....	»
El año uno.....	1	Larra y Páris.....	»
El barber de carreró.....	1	Antonio Roig.....	»
El cusament de les borles.....	1	Antonio Roig.....	»
El Conde Lotario.....	1	José Echegaray.....	»
El día del sacrificio.....	1	Miguel Echegaray.....	»
El Indiano.....	1	Enrique Segovia.....	»
En la pendiente.....	1	F. Javier Santero.....	»
Enredar la madeja.....	1	N. N.....	»
Esperanzas.....	1	F. Javier Santero.....	»
El lunes del Escorial.....	1	Mariano de Larra.....	»
Entre el amor y el deber.....	1	José Soto Pedreño.....	»
La alcaldesa.....	1	Enrique Segovia.....	»
La boda de mi criada.....	1	E. Segovia.....	»
La lista grande.....	1	M. Echegaray.....	»
Les botiques de la O.....	1	Antonio Roig.....	»
Los demonios en el cuerpo.....	1	M. Echegaray.....	»
Los sinapismos.....	1	Ricardo Blasco.....	»
Patria y libertad.....	1	Márco Zapata.....	»
Pedro Jimenez.....	1	José M. ^a Gutierrez de Alba.....	»
Ponerse la venda.....	1	Cuesta y Gay.....	»
Quedarse en tierra.....	1	Eduardo Navarro.....	»
Servicio forzoso.....	1	R. Blasco.....	»
Un matrimonio político.....	1	N. N.....	»
El doctor Olmedo.....	2	F. Javier Santero.....	»
La piedad de una reina.....	2	Márco Zapata.....	»
La señora de Matute.....	2	Navarro.....	Mitad.
Las moscas.....	2	E. Segovia.....	Todo.
Clases de adorno.....	3	Antonio Sánchez.....	»
Dos fanatismos.....	3	José Echegaray.....	»
El bandido Rêjo.....	3	N. N.....	»
El cazador de Aguilas.....	3	Rosendo Arus.....	»
El centenario, ó la familia Fauvel.....	3	N. N.....	»
El día del desposorio.....	3	Tomás Mur.....	»
El doctor Lorenzo.....	3	Rosendo Arus.....	»
El nuevo Tenorio.....	3	Bartrina y Arus.....	»
El maldito ó un río de oro.....	3	Eloy Perillan.....	»
El tarjetero de marfil.....	3	Mariano Vallejo.....	»
La doctora.....	3	Joaquin Cabot.....	»
La encubridora.....	3	Bago y Francos.....	»
La doctoresse.....	3	Ferrier y Boccage.....	»
La hñella del crimen.....	3	Rosendo Arus.....	»
La loca de aldea.....	3	N. N.....	»
La ladrona de niños.....	3	N. N.....	»
La sonámbula.....	3	Luis Sagur.....	»
La realidad y el delirio.....	3	José Echegaray.....	»
Las aves de rapiña.....	3	Sres. Arus y Vidal.....	»
Los caballeros del hierro.....	3	Juan Artañ.....	»
María Antonieta Reina de Francia.....	3	N. N.....	»
Tête de Linotte.....	3	Barriere y Gondinet.....	»
Vivir en 23 ande.....	3	Miguel Echegaray.....	»
Felipe Derblay.....	4	Georges Ohnet.....	»

EL 7 DE JULIO

EPISODIO MADRILEÑO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y TN VERSO

DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de MARAVILLAS
noche del 6 de Julio de 1887



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	SRTA. ALBA.
VIRUTA.....	RODRIGUEZ.
LA TÍA SOTANA.....	SRA. VIDAL.
MANOLA 1. ^a	SRTA. ANGLADA.
DON REMIGIO.....	SR. MESEJO.
LUIS.....	JIMENEZ.
RAFAEL.....	MESEJO (E).
DON AGAPITO.....	CARRERAS.
EL TÍO VERDADES.....	GIL.

Manolos, manolas, milicianos, realistas, coro general y de chicos, comparsas, etc., etc.

La acción en Madrid.—Año 1822.

TÍTULOS DE LOS CUADROS.

- 1.^o—**Leales y pérfidos.**
 - 2.^o—**Constitución ó muerte.**
 - 3.^o—**¡Viva la libertad!**
-

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO DIRECTOR

DON EUGENIO FERNÁNDEZ.

AL APLAUDIDO INTÉRPRETE DEL

D. REMIGIO

D. JOSE MESEJO.

Sus siempre agradecidos

LOS AUTORES.

673474



ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

LEALES Y PÉRFIDOS.

Patio de casa de vecindad. Lateral derecha, fachada con ventana y dos puertas practicables. Encima de estas dos puertas cobertizo sostenido con piés derechos que avanzan hasta la mitad de la escena. Debajo de él, mesas, bancos y herramientas de carpintería. Lateral izquierda, fachada con corredor, cuya escalera arrancará del patio. En el foro tapia hasta una altura conveniente con puerta practicable. En el fondo telón de calle. Al empezar la acción de la obra, es de noche. Un farol encendido se hallará colgado de uno de los piés derechos del cobertizo.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE CHICOS y á poco el TIO VERDADES que sale de la última puerta del corredor y baja por la escalera al patio.

MÚSICA.

CHICOS. Dicen nuestras madres

que todo va mal,
que al Pardo se ha ido
la *guardia Real*.
Jesús qué demonio
!a que se va á armar...
Si yo fuera grande.
¡Vaya un liberal!

HABLADO.

VERD. «¡El Zurriago,» vecinos, «El Zurriago!»
¡Hoy sí que viene bueno «El Zurriago!»

MÚSICA.

CHICOS.

El tío Verdades
se acerca hacía aquí,
que diga qué pasa,
qué ocurre en Madrid.

VERD.

*Digamos Ave-Maria
para que tiemble el infierno:
digamos para que tiemblen
los picaros... ¡Viva Riego!*

CHICOS.

Viva, viva *Riego*,
que muera *Tintin*,
qué pasa, qué ocurre,
qué pasa en Madrid.

VERD.

(Prepara la guitarra y canta.)

*Rosita la pastelera
con todo su ministerio
están todos en palacio
como si estuvieran presos.*

¡Ay! ¡Le! ¡le! ¡que toma, que toma!

¡Ay! ¡le! ¡le! ¡que daca, que daca!

ya no bastan las razones,

apelemos á la estaca.

CHICOS.

¡Ay! ¡le! ¡le! ¡que toma, que toma!

¡Ay! ¡le! ¡le! ¡que daea, que daca!

ya no bastan las razones,

apelemos á la estaca...

VERD. Todos en palacio
contentos están,
bailando de gusto
con el *Tigre-Kan*.
Mas los milicianos
ya se lo dirán
de misas, á toda
la Guardia-Real.

(Himno de Riego, piano.)

Muchachos liberales,
que viva la nación,
y nada de Rey-neto,
sino Constitución.

CHICOS. Gritemos todos juntos
que viva la nación,
y nada de Rey-neto,
sino Constitución.

TODOS. *Trágala, trágala, trágala,*
tú servilón,
tú que no quieres
la Constitución.

(Vánse los Chicos por distintos lados y el Tío Verdades por el foro.)

VERD. «¡El Zurriago!» Hoy sí que viene bueno
«El Zurriago.» (Vase por el foro.)

ESCENA II.

Después de un momento de pausa, aparece LUIS por el foro, que vestirá traje de Guardia-Real y encima un largo capote que oculta su traje, y á poco MARÍA por la primera lateral derecha, vestida de manola.

HABLADO.

LUIS. Seis días que no la he visto;
no puedo estar más sin verla.
Valido de este disfraz
me puedo acercar á ella.

¡Nadie me ha visto, ¡María!

MARIA. ¿Quién me llama?

(Desde la puerta y luego avanza.)

LUIS. ¡Pues yo, prenda!

MARIA. ¿Cómo vienes?... ¿Ese traje?...

¡Vete, no te comprometas!

LUIS. Disfrazado de este modo
no puedo infundir sospechas.

MARIA. Si te ven los milicianos...
Mi padre...

LUIS. No, nada temas.

MARIA. ¡Cuánto he sufrido por tí!

LUIS. Desde la tarde del treinta
sin vernos.

MARIA. Tienes razón.

LUIS. Anda la cosa revuelta.

MARIA. Yo en el Pardo te creía
mirando tu larga ausencia.

LUIS. Desde que al pobre *Landáburu*,
dió muerte la soldadesca
en la Plaza de Palacio,
estamos en pié de guerra
dos batallones de Guardias.

MARIA. Pero esa gente, ¿qué intenta?

LUIS. El proclamar al Rey-neto,
y al fin arrojar por tierra
la negra Constitución,
desarmar milicias necias,
dar al Rey lo que es del Rey.

MARIA. Pues piensan mal lo que piensan
porque aquí el Rey es el pueblo
y vamos á tener gresca!

LUIS. Ya sé que los milicianos
por calles y por plazuelas
cantando el Himno de Riego
y dando vivas y mueras,
pretenden hacerse fuertes
y hasta derrotarnos piensan.
¡Pobre gente!

MARIA. Y tú, Luis,
que el alma tienes tan buena
¿por qué has de pertenecer
á esa camarilla regia
de Fernando?

- LUIS. ¡Yo, María!
¡Á él le debo mi carrera,
cuanto soy y cuanto valgo!..
Pero esas cuestiones deja
y hablaremos de nosotros.
- MARIA. Hablaemos lo que quieras,
más yo querer á un realista...
- LUIS. Pues no quiero yo de veras
á una liberal manola
que el oro vale que pesa
y acepto Constitución,
y bases liberalescas,
y Córtes é himno de Riego
para casarme con ella?
- MARIA. Te voy á cantar el trágala
cuando mi marido seas.
- LUIS. Mujer, si tú me lo cantas,
de seguro que me suena
como una caución realista.
- MARIA. ¡Aparta, servilón!
- LUIS. (Con guasa.) ¡Negra!
- MARIA. Anda, vé con narizotas
- LUIS. El narizotas que afrentas
verás tú cómo me asciende,
y vas á ser la más bella
capitana de la Guardia
de Madrid y sus afueras.
- MARIA. Que si quieres; ya verás,
os van á dar una felpa...
- LUIS. ¿Felpa? ¿quién?
- MARIA. Los milicianos,
que es la gente honrada y buena;
los nobles hijos del pueblo;
los valientes... y en fin, ¡ea!
¡que viva la libertad!
- LUIS. ¡Viva!... Si me permitieras
que yo te diera un abrazo...
- MARIA. Cuando mi marido seas.
- LUIS. Mujer, ño seas así;
uno... y apúntalo en cuenta.
-

MUSICA.

MARIA. Quita, quita, no te acerques,
no juguemos con el fuego.

LUIS. Quita, tonta, si te abrazo.

MARIA, Esas cosas para luego.

LUIS. Ven aquí, sol de mi vida,
que me mata tu querer,
no me niegues nn abrazo
si feliz me quieres ver.
Prenda mía, idolatrada,
el que pide tal favor,
es que va á ser tu marido
y por tí muere de amor.

MARIA. Tus palabras amorosas
no me pueden convencer,
ya te cansarás de abrazos
cuando sea tu mujer.

Entre tanto, Luis amado,
ten paciencia en esperar,
no amanece más temprano
á pesar de madrugar.

LUIS. Dí que no me quieres.

MARIA. Eso no es verdad,

pues porque te quiero
me debo apartar.

La mujer es fuego,
es el hombre estopa,
y si viene el diablo
casi siempre sopla.

—
Cuando el cura nos eche
los garabatos,
tuyos, bien de mi vida,
serán mis brazos.

Pero hasta entonces
es bueno que me mires
y no me toques.

LUIS. Cuando el cura nos eche
los garabatos,
de tan rica manola
seré yo el amo.

Más necesito
yo de tantas riquezas
un anticipo.

MARIA. Ese anticipo
no lo tendrás,
no, no.

LUIS. Ese anticipo,
bien de mi vida,
le quiero yo.

MARIA. No, no,
no, no...

LUIS. Pues acabemos,
no insisto más.

MARIA. Ya que no insistes
venlo á buscar. (Se abrazan.)

DUO.

Cuando el cura nos eche
los garabatos,
tuyos, bien de mi vida,
serán mis brazos
¡Ay, que nos unan,
vengan esos laitines!
¡Ay, señor cura!

HABLADO.

LUIS. ¡Cuánto te quiero!

MARIA. ¡Más calla!

LUIS. ¿Por qué?

MARIA. Viruta se acerca.

LUIS. Me marchó.

MARIA. ¿Vendrás á verme?

LUIS. Ya lo creo... En cuanto pueda.

(Vase por el foro recatándose para no ser visto de Viruta que está en la calle y entra en el patio cuando Luis sale.)

ESCENA III.

MARÍA, VIRUTA, este personaje debe ser una mujer.

Sale vestido de obrero.

VIRUTA. (El oficial de la Guardia.
Á mí no se me despinta.)
(Entra en el patio.)

MARIA. Hola, Viruta.

VIRUTA. Muy buenas.
(¡Y que quiera yo á esta chica!
¡Yo, que soy más liberal!...
Y ella queriendo á un realista.
Por vida de...)

MARIA. ¿Qué te pasa?

VIRUTA. Nada; que trago saliva. (Pausa.)
Vamos; se tapaba bien
el oficial que salía.

MARIA. ¿Qué oficial?

VIRUTA. Pues don Luis,
tengo yo mala la vista.
Ese mozo á quien tú quieres.

MARIA. Calla, por María Santísima,
que si le conocen. .

VIRUTA. Claro;
le pegan una paliza.
Pues si tú no le quisieras,
ahora mismo lo que hacía
era salir á la calle,
dar dos voces, y en seguida...
Vaya una lluvia de palos
que se llevaba el realista...

MARIA. ¿Correrá riesgo?

VIRUTA. ¡Friolera!
¡pues está buena la Villa!
Pero en fin, no temas nada,
que yo le defendería.
Yo, Viruta el carpintero,
el huérfano, sin familia;
el que le debe á tu padre
poco menos que la vida

y te quiere mucho más
que tú le quieres, chiquilla.

MARIA. Yo te quiero como á hermano.

VIRUTA. Otro cariño quería,
pero ese maldito Guardia...
¡Pues no me aflijo... por vida!

MARIA. Vamos. hombre, no seas tonto;
dame un abrazo.

VIRUTA. De prisa. (Se abrazan.)

Pero ¿es abrazo de hermana!

MARIA. Claro.

VIRUTA. Ni corta ni pincha,
pero en fin, es un abrazo,
aunque sea de familia.

ESCENA IV.

DICHOS, D. AGAPITO y la TÍA SOTANA por la primera puerta del corredor alto.

SOTANA. Que descuide don Fernando. (Á D. Agapito.)

AGAPITO. (¡Prudencial!)

SOTANA. Allí está la chica.

AGAPITO. ¿Es verdad. Y con quien habla?

SOTANA. Con una mala semilla:
con un chicuelo que es *negro*,
y está en la carpintería.
(María y Viruta habrán estado hablando en voz baja.)

MARIA. ¿Y has visto á mi padre?

VIRUTA. Sí.
El hombre está en sus delicias
allí en la Plaza Mayor
mandando su compañía
de milicianos. Me dijo
que iba á venir en seguida.

MARIA. Jesús, ni come ni duerme
hace mas de cinco días.

VIRUTA. Es porque los liberales
no necesitan comida;
solo comen libertad.
Pero yo me marchó, chica,

MARIA. ¿Dónde vás?

VIRUTA. Á mi chiscón,
á coger algo que pincha,
que esta noche me parece
que se arma la sarracina.

MARIA. Adios, Viruta.

VIRUTA. Hasta luego.

(Se dirige á la escalera del corredor y en este momento empieza á bajar Agapito y la Tía Sotana. María se dirige hacia la puerta del foro.)

(Hola, parece que atisban.

Ya entiendo yo á estos dos cuervos.)

SOTANA. Buenas noches, Virutilla.

VIRUTA. Buenas noches, Tía Sotana.

(Así te rompas la crisma.)

(Desaparece por la segunda puerta del corredor alto.)

ESCENA V.

MARÍA, AGAPITO y la TÍA SOTANA.

MARIA. ¿Cuándo llegará mi padre?

SOTANA. Está sola, buen momento. (Á Agapito.)

AGAPITO. (Vamos á hablarla los dos.) (Mirándola)
(¡Y es un bocado soberbio!)

SOTANA. (Si tiene un gusto el señor...
y es mas tuno que un chispero.
Pero en fin, vamos al bulto.
Verá ustedé qué maña tengo.)

AGAPITO. (Y si la chica no acepta...)

SOTANA. Entonces: ¡Voto al infierno!
Se la llevamos por fuerza
al mismo...

AGAPITO. Vamos, silencio. (Pausa.)

SOTANA. ¡Mariquilla!

MARIA. ¡Tía Sotana!

(Volviendo de la puerta del foro.)

Adios, señor caballero...

¿Cómo sigue el señor Conde?

(Reparando en D. Agapito.)

AGAPITO. Á tu lado, hermosa, bueno.

MARIA. (Con más años que un palmar

y se viene con floeos.)

SOTANA. ¡Qué sola estás, hija mía!

AGAPITO. Pues lo extraño.

SOTANA. Ya lo creo.

AGAPITO. Porque teniendo esa cara...

SOTANA. Claro: y esos ojos negros...

AGAPITO. Y esa boca de piñon...

SOTANA. Y ese talle sandunguero.

AGAPITO. Debiera tener al lado,
vamos, algún mozo bueno.

SOTANA. Guapo, elegante...

AGAPITO. Con plata.

MARIA. (¡Ay! ¡Cómo me están poniendo
este par de pajarracos!)

AGAPITO. ¿Es mentira?

SOTANA. ¡Qué ha de serlo!

AGAPITO. Alguno conozco yo
que está por tus gracias muerto.

MARIA. Si está muerto, que lo entierren,
y que se pudra y me alegre.

SOTANA. Chica, no seas así,
y no trates con desprecio
á esa elevada persona
de que te habla el caballero.

MARIA. ¿Elevada? Será un ángel
de esos que ponen de yeso
en lo alto de las iglesias,
ó puede que un campanero.

AGAPITO. Es quien te puede sacar
de las miserias del pueblo.

SOTANA. Y darte joyas y trajes,
gran posición.

AGAPITO. ¡Ya lo creo!

MARIA. ¿Conque joyas y vestidos?
¡Pues no vale poco eso!
Y todo por mis pedazos.

AGAPITO. Por tu amor, cara de cielo.

SOTANA. Ya ves que es un gran partido!

MARIA. ¡Caramba! Ya lo estoy viendo.
¿Y quién es esa persona?

SOTANA. Pues es don...

AGAPITO. Ya te diremos.

(Prudencia, tía Sotana.)

SOTANA. ¿Conque aceptas?

MARIA. ¿Que sí acepto?

¡Vecinas! ¡Vecinas! (Llamando.)

AGAPITO. ¿Qué?

SOTANA. Muchacha, ¿qué estás haciendo?

MARIA. Que me voy á despedir
de las amigas que tengo.

ESCENA VI.

DICHOS, MANOLAS, coro de SEÑORAS por diferentes
sitios de la escena.

MÚSICA.

- CORO. Todas las vecinas
ya estamos aquí.
¿Qué pasa María,
qué llamas así?
- MARIA. Aquí, compañeras,
lo voy á decir;
qué gracia que tiene:
bien vais á reir.
- CORO. ¿Qué será? ¿Qué será?
Habla pronto ya,
que si no me muero
de curiosidad.
- AGAPITO. (Esta muchacha
nos va á vender.)
- SOTANA. (Vamos arriba.)
(Arrastrándole hacia la escalera)
- MARIA. No puede ser. (Deteniéndoles.)
Este viejo marrullero
realistón.
- CORO. Realistón.
- MARIA. Y esta vieja compañera
de sermón.
- CORO. De sermón.
- MARIA. Me proponen por dinero
que les venda el corazón.
- CORO. El corazón.

- MARIA. Já, já, já,
 risa me da.
- CORO. Já, já, já,
 risa me da.
- MARIA. La manola
 de sangre española
 venderse á un realista,
 quítese usté allá.
- CORO. La manola
 de sangre española
 venderse á un realista,
 quítese usté allá.
 Realista,
 realista,
 quítese usté allá.
- AGAPITO. Esta muchacha
 nos va á arañar.
- SOTANA. Vamos arriba.
- CORO. Atrás, atrás.
- MARIA. En defensa
 de su honra.
 que no vende
 por metal.
 Con las uñas,
 con los dientes
 y con esta
 á bofetás,
 se defiende
 por sí sola
 la manola
 liberal.
- CORO. En defensa
 de su honra... etc. etc.
 Realistas,
 realistas,
 mal lo vais á pasar.

(Todos rien y cercan á la Tía So'ana y á D. Agapito. En este momento suena la voz de D. Remigio que canta dentro.)

Constitución ó muerte,
muerte ó Constitución.

HABLADO.

- MARIA. (Á las Manolas.)
Mi padre que nada sepa.
(Se dirigen todos al foro.)
- AGAPITO. ¡Ah! perros negros malditos,
me las habeis de pagar.
- SOTANA. Vamos al cnarto, le digo.
(Suben por la escalera al corredor.)
- ACAPITO. (Hay que apelar á la fuerza.)
(Entran en la primera puerta del corredor.)
- MAN. 1.^a Aquí está el señor Remigio.
Miradle que guapo viene.
Nada, si parece un chico.

ESCENA VII.

DICHOS, D. REMIGIO y RAFAEL, por el foro. Vestidos de milicianos nacionales.

- REMIGIO. Constitución ó muerte,
muerte ó Constitución.
Hola, buenas liberales. (Á las Manolas.)
- MARIA. Cuanto has tardado.
- REMIGIO. El servicio,
la libertad, la Nación...
Pon la cena.
- RAFAEL. Muy bien dicho.
Me alegro, así como así
yo tomaré un bocadillo.
- REMIGIO. Pon otro cubierto, sabes
que este es un liberal... fino.
(Maria con dos Manolas más, se dirigen á la casa y
ponen la mesa debajo del cobertizo. Las otras con
la Manola 1.^a forman un grupo con Remigio y Ra-
fael.)
- MAN. 1.^a ¿Y qué pasa por Madrid?
- RAFAEL. Que la patria está en peligro.
- REMIGIO. Nada. Que los guardias quieren
que vuelva el absolutismo;
que piensan que la milicia

está compuesta de chicos
y dicen que nuestras fuerzas
no valen ni tres cominos.
Nosotros que somos todos
militares aguerridos,
que al son del Himno de Riego
vamos mas tiesos que cirios
desempedrando las calles
para hacer... el ejercicio.
Hombre, que vengan los Guardias,
los que están en el Real sitio...
Que vengan.

RAFAEL. Pues como vengan
de seguro que habrá cisco.

REMIGIO. Hombre, pero no vendrán.

RAFAEL. Hay quien lo tiene por fijo.
Quizá de un momento á otro...

REMIGIO. ¡Que no vengan, San Francisco!

RAFAEL. Estamos sobre un volcan.

REMIGIO. ¡Caracoles!

RAFAEL. Es un dicho.

¿Y qué importan esos Guardias?

Valor, señor don Remigio.

Usté que es hijo del pueblo,
de este pueblo noble, invicto;

con el fusil en la mano
será usté un héroe, de fijo.

Y yo tambien lo seré,
me lo está diciendo á gritos

mi corazón, mi cabeza,
la libertad que respiro,

en fin, todo... ¡Viva Riego!

REMIGIO. Qué labia tiene este chico.

Nada, ya estoy yo quemado.

Si señor. Nuestros principios,

la Constitución, la patria,

nuestras madres, nuestros hijos,

nuestras hermanas y hermanos

y nuestras primas y primos,

la Nación, las Córtes todo!

(Yo no sé lo que me he dicho.)

MARIA. La cena.

- REMIGIO. Pues á cenar.
- RAFAEL. Lo primero, don Remigio.
- REMIGIO. Nada, en cuanto hago un discurso se me abre un apetito...
Siéntate. (Se sienta junto á la mesa.)
(A Rafael que coge de la mesa varias cosas y come)
- RAFAEL. No; Muchas gracias.
Yo sólo en los platos pico.
Ya sabe usted mi costumbre.
- REMIGIO. (Que glotón es este niño.)
Vecinas, ¿quieren ustedes tomar algún bocadillo?
- MAN. 1.^a Que aproveche, muchas gracias.
- RAFAEL. El conejo está riquísimo.
- REMIGIO. Que te sientes.
- RAFAEL. ¿Para qué? (Pausa.)
Hombre, qué bueno es el vino.
- REMIGIO. Me pone fuera de mí.
- RAFAEL. ¡Caramba! ¡qué pan más rico!
- REMIGIO. ¿Pero hombre, tienes aun ganas después de haberte comido allá en el cuerpo de guardia diez y nueve pastelillos?
- RAFAEL. Es que tripas llevan piés.
- REMIGIO. (Nada, que no me lo quito de encima.) Va, Rafael, ¿por qué no cantas el himno ese que has compuesto?
(Á ver si entretiene el pico.)
- MARIA. ¿Es quizás el del tambor?
Yo me lo sé de corrido.
- RAFAEL. Á cantarlo, pero antes yo enjuagarme necesito. (Beba vino.)
- MAN. 1.^a ¡Que lo cante!
- TODAS. ¡Que lo cante!
- REMIGIO. Sí, que lo cante, bien dicho.
- MARIA. Es el que el batallón toca cuando marcha al ejercicio. (Á las vecinas.)
-

MÚSICA.

RAFAEL. Suena el tambor,
fuerza es marchar.
Bella es la vida
del militar.
Rataplán,
rataplán,
rataplán,
rataplán.

CORO. Suena el tambor,
fuerza es marchar... etc., etc.

MARIA. De gozo el pecho
hace saltar
de los palillos
el redoblar.
Rataplán,
rataplán,
rataplán,
plán, plán.

CORO. Rataplán,
plán, plán.

RAF. y MAR. Marchando el batallón
con paso regular,
palpita el corazón
al ronco redoblar.
Rataplán,
rataplán.

TODOS. Suena el tambor,
fuerza es marchar.
bella es la vida
del militar.
Rataplán,
rataplán,
plán, plán.

HABLADO.

REMIGIO. Vaya, vaya, yo me marchó,

- que hay que llenar el servicio.
- MAN. 1.^a Buenas noches. Descansar.
(Se retira el coro por distintos lados.)
- REMIGIO. Andar con Dios.
- RAFAEL. Don Remigio
la Plaza Mayor espera
y la patria está en peligro.
- MARIA. Pero diga usted, ¿habrá algo?
- RAFAEL. Vamos á tirar más tiros...
- REMIGIO. Caramba con este hombre,
siempre hablando de lo mismo.
Hasta mañana, hija mía,
que vendré... (si sigo vivo).
- MARIA. Adios, padre.
- REMIGIO. Que te acuestes: (Vase Maria.)
nada de miedo. Al peligro.
(Á Rafael en tono melodramático.)
- RAFAEL. Hombre, espere usted un momento.
Voy á beberme este vino.
(Coge la botella y bebe.)
- REMIGIO. (Y se lleva la botella,
y el mantel y hasta el servicio.)
- RAFAEL. Vamos, ya estoy á sus órdenes.
- REMIGIO. Á morir.

ESCENA VIII.

DICHOS, VIRUTA, que sale por el corredor.

- VIRUTA. Señor Remigio.
- REMIGIO. Hola, ¿qué quieres, Viruta?
- VIRUTA. Tenemos que hablar y largo.
- RAFAEL. Pero ¿nos vamos ó no? (Desde el foro.)
- VIRUTA. Despida usted á ese pelmazo.
Importa á la libertad.
- REMIGIO. ¿Qué estás diciendo, muchacho?
- VIRUTA. Lo dicho.
- REMIGIO. Oye, Rafael,
¿por qué no te vas andando?...
- RAFAEL. Bien; le espero á usted en la plaza,
porque ahora estarán tomando
el café los oficiales

y tomaré un sorbo.

REMIGIO. Claro.
(Y toma hasta medicinas
si alguno se pone malo.) (Vase Rafael.)

ESCENA IX.

REMIGIO y VIRUTA, con mucho misterio apaga el farol
de la carpintería.

VIRUTA. Así está bien, que de noche
todos los gatos son pardos.

REMIGIO. Hombre, ¿apagas el farol?

VIRUTA. ¡Los guardias vienen!

REMIGIO. ¡Canastos!

VIRUTA. (Le meto miedo y así
saldré más pronto del paso.)

REMIGIO. Pero, ¿dónde vienen?
¿Cómo sabes tú, muchacho?...

VIRUTA. Porque acecho á los realistas.
Por algo tengo yo el cuarto
junto al de la Tía Sotana.
Ya he descubierto yo el ajo.

REMIGIO. Pero hombre, ¿por qué se vienen?
Tan sanó como es el Pardo.

VIRUTA. Es que les quieren zurrar
á todos los milicianos.

REMIGIO. La milicia es invencible. (Transición.)
Nos zurrarán sin embargo.

VIRUTA. Usted lo que debe hacer...

REMIGIO. Sí, ya sé. Soy buen soldado.
Cuando la patria pelagra... (Transición.)
¡Jesús! Á morir los bravos
Á luchar, á defenderse. (Transición)
Me van á dar cada palo...

VIRUTA. No, si lo que yo le digo...

REMIGIO. Yo seré un buen miliciano.
¡Yo moriré! ¡Ya lo creo! (Transición)
La cena ya me hizo daño.

VIRUTA. Venga usted acá, don Remigio,
lo que urge es poner en salvo
á María.

- REMIGIO. Que se encierre;
sí, que se meta en el cuarto
más interior de la casa.
(¡Ay, quién hiciera otro tanto!)
- VIRUTA. Quedarse sola, eso nunca.
Llévesela usted al contado
á la casa de su tía.
- REMIGIO. Es verdad, Viruta, vamos.
Espera, voy por la chica.
- VIRUTA. No salga usted por el patio,
sino por el callejón.
- REMIGIO. ¿Por qué?
- VIRUTA. Yo sé lo que hablo,
vaya usted pronto.
- REMIGIO. Adios, hijo.
Adios, hasta el otro barrio.
- VIRUTA. Leña en los guardias si vienen.
- REMIGIO. Ya verás tú si me bato.
(Si sé que llega este día,
no me meto á miliciano.) (Vase derecha.)
- VIRUTA. ¡Ah, picarones realistas,
ya vereis la que os preparo.
(Va á salir por el foro, y entra Luis.)

ESCENA X.

VIRUTA y LUIS.

- VIRUTA. ¿Quién vá que pisa tan fuerte?
- LUIS. Gente de paz ó del diablo.
- VIRUTA. Esa voz. Es don Luis.
- LUIS. ¿Tú me conoces?
- VIRUTA. Pues claro,
sois el novio de María;
el guardia...
- LUIS. Calla ó te mato.
¿Dónde está la Tía Sotana?
- VIRUTA. Con el Conde está en su cuarto
esperando á usted.
- LUIS. Tú sabes...
- VIRUTA. Cuando hay tabiques delgados...
- LUIS. ¿Qué escucho? Tú has descubierto ..

- VIRUTA. Ya sé que vienen del Parde
los guardias, y que usted trae
un mensaje de Palacio
para los demás realistas
que vendrán dentro de un rato.
Suba usted ..
- LUIS. Ya te cogí (Cogiéndole.)
Vas á morir á mis manos
si dices una palabra.
- VIRUTA. ¡Eh! no me apriete usted tanto
que tengo que hablar y mucho.
- LUIS. Si es que sabes demasiado
y yo no quiero que hables.
- VIRUTA. Sí, pero si yo no hablo
van á robar á María.
- LUIS. ¿Robarla?
- VIRUTA. Justo; esos grajos.
Suba usted...
- LUIS. Habla en seguida.
- VIRUTA. ¿Lo ve usted? Vaya si hablo. (Pausa.)
Con la oreja en el tabique
que divide los dos cuartos,
oí que la Tia Sotana
decía, pero muy bajo.
(Imitando la voz de vieja.)
Mientras arman el belen
los que han de venir del Pardo,
á favor de las tinieblas
y del combate empeñado,
señor Conde, usted y yo
con otros amigos varios
nos llevamos á María.
- LUIS. ¿Dónde?
(Viruta se lo dice al oído.)
¿Qué dicen tus labios?
- VIRUTA. La verdad. Aquí habla el pueblo;
no habla ningun cortesano. (Pausa.)
- LUIS. Y yo sirviendo leal...
y los viles entre tanto...
(Saca un pliego del pecho)
¡Me está quemando en el pecho!
¡Este infame pliego rasgo!

(Lo divide en dos pedazos y lo tira.)

VIRUTA. ¡Y viva la libertad!

LUIS. ¿Dónde está María?

VIRUTA. En salvo.

Ahora déjeme usted á mí.

LUIS. Gracias, Viruta. Tu mano. (Se la estrecha.)

VIRUTA. ¿Dónde va usted?

LUIS. Á mi puesto,
que ya soy del pueblo honrado.

(Vase por el foro.)

ESCENA XI

VIRUTA.

VIRUTA. Ahora por el callejón
doy la vuelta sin recelo,
el porton del corralillo
queda casi siempre abierto.
Mis amigotes del barrio
como anda todo revuelto
no dormirán todavía;
tenemos fusiles dentro...
Viruta, á ver lo que vales.
(Vase por la derecha.)

ESCENA XII.

SOTANA, AGAPITO. La primera con un farol rojo en la
mano.

AGAPITO. Y ese mensaje que espero,
sin venir.

SOTANA. No tardará.

La señal y ya veremos.

(Se dirige al último del corredor que dá á la calle
y levanta el farol en alto.)

AGAPITO. Ya se acerca mi venganza,
Manola de los infiernos.

SOTANA. Vamos al patio á esperar. (Bajan.)

Hablemos bajo.

(Agapito a la luz del farol ve el pliego y lo coge.)

¿Qué veo?

AGAPITO. Es el mensaje. ¡Traición!

(Suenan descargas lejos.)

SOTANA. No; ya han entrado los nuestros.

(Música piano en la orquesta.)

Aquí están nuestros amigos.

(Descargas mas cercanas.)

ESCENA XIII.

DICHOS. Por el foro patrullas de gente que entran en el patio.

AGAPITO. Ahora á la chica robemos.

(Viruta por la derecha acompañado del coro de chicos con fusiles y morriones de milicianos.)

VIRUTA. Milicianos nacionales,
á los realistas, á ellos.

(Loa chicos corren unos por la escalera. otros hacia el foro. Suenan descargas cercanas y música fuerte en la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO.

CONSTITUCIÓN Ó MUERTE.

Telón corto que representa la Puerta del Sol el año 1822.

Pausa durante la cual se oyen descargas lejanas. La escena á oscuras. Se oyen toques de cornetas y redobles de tambor.

ESCENA PRIMERA.

MANOLAS, MANOLOS, CHICOS con la TIA SOTANA.

MÚSICA.

TODOS. De ser realistona

pagará el delito,
la tia Sotana
cayó en el garlito.
Ni el vil *Coetilla*
te puede salvar,
ahora vieja bruja
las vas á pagar.

(Con voz gangosa.)

Mucho santiguarse,
mucho religión,
y golpes de pecho
con gran devoción.
Y luego la vieja
con su santidad,
conspirando en contra
de la libertad.

¡Libertad!

¡libertad!

¡que la tienes que tragar!

Siempre con rosario,
siempre en el sermón.
siempre con los frailes
en conversación.
Y luego la vieja
con su santidad,
conspirando en contra
de la libertad.

Libertad,

libertad,

que la tienes que tragar.

¡Libertad!

ESCENA II.

VIRUTA, RAFAEL, REMIGIO, MARÍA y LUIS. En
los momentos de confusión desaparece le TIA SOTANA.

HABLADO.

VIRUTA. Viva la Constitución

y vivan los Milicianos.

REMIGIO. Muchas gracias, ciudadanos,
por la manifestación.

RAFAEL. El héroe de esta jornada.

VIRUTA. Aquí teneis al valiente.

REMIGIO. ¡Hombre, yo! Precisamente,
señores, yo no hice nada. (Todos lo rodean.)
Fuíme á la Plaza Mayor,
sentí voces, escuché...
¡que vienen! Sentí calor,
luego frio, después...

RAFAEL. ¿Qué?

REMIGIO. No lo digo por pudor.
Llegó la Guardia Real,
y dlge, leña segura;]
grité, á mí, gente leal,
y ocupé como oficial
la calle de la Amargura.
Todos los guardias enfrente;
el brigadior *Palarea*
gritó: fuego, y dije; ea,
es preciso ser valiente;
y me lancé á la pelea.
Gritos, voces, confusión,
tiros vienen, tiros van,
se oye la voz del cañón
y yo grito con afán,
¡viva la Constitución!
¡Los guardias, cómo atacaban!
¡Jesús, qué combate aquél!
¡Los nuestros, cómo avanzaban,
los nuestros; los que llamaban
soldaditos de papel.
Sigue el fuego; la corneta
anima á nuestros leales,
y contra la gente neta,
cargan nuestros nacionales
calada la bayoneta.
Y entónces era de ver;
qué manera de correr
guardias á la desbandada,
y yo tan valiente, nada,
mi costumbre de vencer.

No he sido yo en esta lid
ni el último, ni el primero;
sólo un hijo de Madrid;
Remigio, Fernández Cid
de profesión carpintero.

Yo respiro lealtad,
nadie me gana á tesón,
no os acobardeis, gritad.
¡Viva la Contitución,
y viva la libertad!

MARIA. ¡Un abrazo, padre mío!

LUIS. Don Remigio, y otro á mí.

REMIGIO. ¡Tu novio! ¡Qué busca aquí?
Es un guardia.

VIRUTA. No haya lío.

Le han hecho ser liberal
la negra traición impía
y el cariño de María.

LUIS. Ya soy del pueblo leal.

De la canalla servil
que quiere el absclutismo,
reniego desde ahora mismo.

Venga del pueblo el fusil. (Cogiendo uno.)

Arma contra la reacción
fuerte ha de ser en mi mano.

¡Viva el pueblo soberano!

¡Viva la Constitución! (Todos gritan »¡viva!«.)

REMIGIO. ¡Así me gusta, eso es!

RAFAEL. ¡Don Remigio, vaya un yerno!

REMIGIO. Lo será, voto al infierno,
como dos y una son tres.

Y son cosas naturales;
es claro, tendrán chiquillos,
y serán mis nietecillos
milicianos nacionales. (Suenacorneta y redoble.)

VIRUTA. Llamada.

REMIGIO. Suena el tambor,
y al escucharlo, me alegro.
Miliciano antes que suegro.
Ahora, á la Plaza Mayor.
(Salen todos por la izquierda.)

CUADRO TERCERO.

¡VIVA LA LIBERTAD!

La Plaza Mayor, tomada la vista desde el Arco de Boteros
(hoy 7 de Julio). Empieza á amanecer.

ESCENA ÚLTIMA.

MÚSICA.

Pueblo, y á poco, D. Remigio. El pueblo victorea sin cesar hasta la salida de D. Remigio, á quien abraza y da vivas.

REMIGIO. Gracias, hijos, no desdeño
vuestros vivas, más gritad...
¡Viva el pueblo madrileño!
¡El que siempre con empeño
luchó por la libertad!

(Todos dan vivas á la libertad y á la Constitución.
Desfile por debajo del Arco de la Milicia Nacional.
Himno de Riego á toda orquesta.)

TELÓN.



ZARZUELAS.

Aire colado.....	1	Sres. Manuel Nieto	M.
Antolin	1	R y J. Taboada.....	L, y M
Chin-Chin.....	1	Perrin, Palacios y Nieto ...	L. y M.
De Lavapiés á Galicia.....	1	Arango y Viaña.....	L. y M.
Desenlace de un drama.....	1	Guzman y Garcia Catalá.....	L. y M.
Dos viruelas á la vejez.....	1	Emilio Ramos.....	L.
El cuento del año.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
El club de los feos.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
El figón de las desdichas.....	1	Antonio Llanos.....	L.
El grito del pueblo.....	1	Granés y Cereceda.....	L. y M
El oro de la reacción.....	1	Fernandez, Caballero.....	M.
Fuegos artificiales.....	1	Cárlos Mangiagalli.....	M.
Juanito Tenorio.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Juegos Icarios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
La fiesta de la Gran Vía.....	1	Manuel Nieto.....	M.
La Lolilla ha parecido.....	1	E. Sanchez Seña.....	L.
La viña del señor.....	1	Navarro y Caballero.....	L. y M.
La opera española.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Los amores de un cesante.....	1	Antonio Roig.....	L.
Las bodas de Jeromo.....	1	Pña Garcia y Nieto.....	M. y 1/2 L.
Los sobrinitos.....	1	R. y Joaquin Taboada.....	L. y M
Manicomio político.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
Modus-vivendi matrimonial.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Te espero en Estava tomando café.....	1	Granés, Lusionó, Jackson y Nieto.....	L. y 1/2 M
Toros embolados.....	1	M. Nieto.....	M.
Tres y repique.....	1	E Navarro.....	L.
Tula.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Playeras.....	1	Adolfo Llanos.....	L.
Madrid en el año 2.000.....	2	Perrin, Palacios y Nieto....	L. y 1/2 M.
El estudiantillo.....	3	López Ayllón.....	L. y M.
Las amazonas del Ganges.....	5	Casademunt.....	1/2 L.
Manolito el Rayo.....	5	López Ayllón.....	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

[PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.